

REFLEXIONES EN TORNO A LA CUESTION AMBIENTAL

RELACION SOCIEDAD / NATURALEZA Y GEOGRAFIA

DELFINA TRINCA F.
FACULTAD DE CIENCIAS FORESTALES
MERIDA-VENEZUELA

INTRODUCCION

La Geografía, en su devenir, ha transitado por variadas y, avances, disímiles facetas que se han manifestado en diferentes contenidos y definiciones de su objeto de estudio. Así, términos como región, paisaje, procesos espaciales, entorno, producto social, por citar sólo a los más importantes, sintetizan, en su momento, como era aprehendido el espacio.

Este hecho refleja, en esencia, la manera como se ha desarrollado, para el caso particular de la Geografía, las relaciones entre la sociedad y la realidad en la que está se inserta. Las ciencias son construcciones de la sociedad y del momento histórico que las genera. Desde esta perspectiva, el conocimiento científico del que no escapa el geográfico es histórico. ⁽¹⁾

Dentro de este orden de ideas, somos de la opinión de que la relación sociedad/naturaleza ---- y la forma cómo ha sido resuelta históricamente ha sido una constante dentro de quehacer epistémico d la Geografía. Ella solamente ha asumido, al ser aprehendida por el sujeto, diferentes expresiones que se recogen en las distintas maneras de concebir el espacio como objeto de estudio de la Geografía. Precisamente, las reflexiones que nutren lo que de este asunto.

¿RELACION HOMBRE / MEDIO O RELACION SOCIEDAD / NATURALEZA?

En términos generales, la relación Sociedad / Naturaleza ha sido sustituida, por quienes han hecho y hacen geografía por la relación hombre/medio, ocultando así, conciente o inconcientemente, la naturaleza dialéctica de tal relación. Es por ello que nuestra disciplina, a partir de Humbolt y Ritter y bajo la influencia de una cierta interpretación kantiana, adopta, por un lado, el carácter dicotómico geografía humana/geografía física y por otro, intenta resolver esa contradicción a través de su concepción como ciencia síntesis.

En su efecto, tradicionalmente la Geografía fue considerada (y lo es todavía en muchos casos) como la ciencia encargada de estudiar las diferencias existentes en la superficie de la tierra –diferenciación real- y/o las influencias interrelacionales entre el hombre y el medio. En ambos casos, la observación se constituyó en el principal instrumento de análisis, siendo entonces la función

¹ “La concepción de la geografía en la antigüedad o en la edad media no es la misma que la de la época moderna, (...) De lo dicho se desprende que (...) existe un cuerpo de conocimientos que podría ser asumido como geográfica a partir de la concepción que se tiene en el presente de esta ciencia. A ese conjunto de ideas se les da el nombre de pensamiento geográfico y este variará siempre según sea la definición vigente”. MORAES, A. C. – DA COSTA, W. M. 187: 16.

del geógrafo de la de investigar, o mejor, describir lo visible, lo fisonómico; es decir, el paisaje. Este representaría la concreción, o en términos geográficos, la síntesis de la realización hombre/medio y de su correlato, la diferenciación areal.

Con la llamada Geografía Cuantitativa, un claro intento por buscar explicaciones que condujeran a la formulación de leyes, la dicotomía hombre/medio subsiste por cuanto lo natural y lo social continúan siendo estudiados por separado, intentando su relación sólo posteriormente. El espacio ya no es percibido como único y concreto, sino relativo y abstracto. Ahora, en vez de estudiar el papel del hombre y su posición frente a la naturaleza –posibilismo y determinismo- se habla de procesos y estructuras espaciales, considerando que los fenómenos (en el espacio) están rígidos por una dinámica espacial. No obstante, tanto en este caso como en el anterior, se acepta que la (s) forma (s) espacial (es) es una cualidad concreta; en otros términos, el positivismo continúa marcando la pauta del cómo aproximarse a lo real.

La Geografía Fenoménica tampoco trasciende lo señalado en cuanto a la relación hombre/medio; solo que para esta corriente de pensamiento, la noción espacial es “emocional”; es el hombre y su entorno lo que importa, privilegiando la comprensión y la reflexión sobre sí mismo, como medios para alcanzar el conocimiento.

Con certeza, el esfuerzo más serio para superar la concepción de ciencia “síntesis”, expresada en su particular interpretación de la dicotomía Hombre/Medio, lo que constituye la Geografía Radical. Sin embargo, compartimos con Moraes y Da Costa ⁽²⁾ que una de las desviaciones más significativas de la opción marxista del movimiento renovador, la representa la opción marxista del movimiento renovador, la presenta la adopción del método como respuesta; es decir, la pretensión de que el marxismo suministre, directamente, la resolución de nuestras interrogantes –como si existiese una Geografía explícita en la obra de Marx-, cuando lo correcto sería tomar la orientación metodológica y el instrumental teórico necesario que éste aporta y el instrumento teórico necesario que éste aporta para obtener las respuestas a las preguntas formuladas.

Es dentro de este orden las ideas que se torna comprensible que el objeto de estudio de la Geografía se haya asimilado, en términos generales, a la sociedad y a su producción, por cuanto esta corriente asume al marxismo y por ende al materialismo histórico y dialéctico, como fuente inspiradora de su quehacer. De allí que, las preguntas que se formulan, aún cuando se consideran tradicionalmente geográficas –diferencias regionales, localización urbano-industrial- “esperan” respuestas no específicamente geográficas sino socio científicas. Las soluciones se buscan en los procesos sociales por cuanto los espaciales sólo serían una manifestación de estos ⁽³⁾.

² MORAES, A. C. –DA COSTA, W. M. Ob. Cit.: 37 y ss.

³ AQUIST, A. 1982: 44

A nuestro juicio, los esfuerzos emprendidos para construir una “Geografía Marxista” en lugar de una “Teoría Marxista de la Geografía” (4), no desmerecen en lo absoluto las contribuciones de la llamada Geografía Radical, ya que, desde esta perspectiva, la relación Hombre/Medios desplazada por la Sociedad/Naturaleza con lo cual se ubica, objetivamente, a dicha relación la que, en esencia, sí constituye una contradicción cuya resolución es de carácter dialéctica y en la que ninguno de sus componentes mantiene una relación de subordinación con respecto al otro.

En efecto, el asumir al materialismo histórico y dialéctico como el método de interpretación de la realidad significa que la dicotomía Sociedad/Naturaleza adopte un carácter relativo. Esta relación es, antes que cualquier otra cosa, una relación de trabajo: “... *el hombre no entra en relación con la naturaleza simplemente por el hecho de ser el mismo naturaleza sino activante, por medio del trabajo y la técnica*”.⁵ La naturaleza, en su devenir, se presenta, en primer lugar, como naturaleza pre-humana que, con la aparición del hombre, se convierte en la “naturaleza humanizada”. En este sentido, la naturaleza no es solamente la totalidad de lo que existe sino que, solo se presente real y objetivamente en tanto que momento de la praxis humana.

De ahí que la sociedad, para existir y desarrollarse, necesite de los bienes materiales creados por el trabajo humano; sin este es incomprendible el intercambio de sustancias entre los hombres y la naturaleza. “*Entre la naturaleza considerada como un gigantesco arsenal de objetos y fuerzas naturales, y ella considerada como objeto universal del trabajo humano, existe una contradicción que se resuelve mediante la modificación del mundo material del hombre; satisfaciendo sus necesidades modifica la naturaleza y al mismo tiempo se transforma a si mismo (...). Por eso, la contradicción externa entre sociedad y naturaleza se reproduce y resuelve mediante la acción y el desarrollo de las contradicciones sociales internas como fuerza motriz del desarrollo de la sociedad...*”.⁶ El hombre, a diferencia de los animales, interactúa primero con el medio social y, a través y por este, con el medio natural.

Por lo expuesto se extiende entonces por que un objeto material sólo se convierte en “recurso” cuando contribuye o es útil a la producción cuya finalidad es el sustento de nuestra existencia como seres sociales. El que un objeto de la naturaleza sea percibido o no como recurso por un grupo social no depende de sus características, sino el del “valor” que a este objeto se le asigne en cuanto a su mayor o menor capacidad para la reproducción de la base material de existencia de dicha sociedad.⁷ Esta “manera” de visualizar las cosas entra en contradicción con la que sostiene que los recursos naturales son objetos ajenos a la sociedad; es decir, la que les otorga la cualidad de ser recursos por se (¿relación hombre/medio?).

⁴ MORAES, A. C. DA COSTA, W. M. Ob. Cit.

⁵ ARRIETA CH, O. 1982:15

⁶ GURVICH, L. 1964: y ss

⁷ MUÑOZ, C. 1988

En este punto de la reflexión compartimos con Lizarraga⁸ la afirmación de que si bien los elementos de lo social y de lo natural reconocen una determinada distribución espacial, la de los componentes naturales, aún cuando son el resultado de causas definidas, no obedecen a finalidad alguna. “Los procesos de la naturaleza no son internacionales y para su explicación no intervienen categorías valorativas”⁹. Entran en una “intencionalidad” en el momento que sus elementos son insumidos por el proceso histórico; cuando los hombres someten y en consecuencia transforman la naturaleza para satisfacer sus necesidades de reproducción social. Es con este accionar que el hombre, precisamente crea, genera, construye, reconstruye y/o transforma espacio. Y esto si que le interesa a la Geografía; es decir, un resultado inmediato y mediato de la manera como se resuelve la contradicción dialéctica Sociedad/Naturaleza. Desde esta perspectiva, el espacio no sería una característica inherente a las cosas, o una de sus cualidades; no expresaría una realidad en movimiento sino como se manifiesta un proceso. En otras palabras, no sería más que la dimensión espacial del hecho social, al decir de Lizarraga.

RELACION SOCIEDAD / NATURALEZA y ESPACIO

Ubicar al objeto de estudio de la Geografía como uso de los resultados de la relación dialéctica Sociedad /Naturaleza es, a nuestro Juicio, una forma de aproximarse a su comprensión desde un punto de vista deslastrado de la concepción empirista que lo ha asignado desde siempre, y que le ha significado a esta disciplina – y a quines la profesan –una pesada carga en su cotidiano quehacer.

La noción de ciencia “síntesis”, “puente” entre lo natural y lo social que ha definido a la geografía de los dos últimos siglos, encubrió –por el método de interpretación de la realidad que la dominó- la esencia de su objeto. En efecto, cuando éste es concebido como una “cosa” (receptáculo) o “hecho”, estamos en presencia de una sustitución. La de los procesos sociales reales por cosas, hechos y fenómenos empíricos.

No se trata de cambiar lo “humano” por lo “social” o el “medio” por lo “natural”, sino de darle contenido al concepto, como bien lo afirman Moraes y Da Costa, sustituyendo al hombre abstracto por lo real, al grupo humano sin identidad histórica por la sociedad real, preñada de contradicciones. No olvidemos que, si bien es verdad que una distribución espacial es una forma espacial, ella no refleja más que la manera como se organiza su contenido, y él dado por el carácter de las relaciones sociales que definen, a su vez, la modalidad del trabajo social.

En rigor, todo lo que se ha expuesto hasta los momentos no es muy novedoso. No obstante, es opinión, de quien suscribe estas reflexiones que es importante colocar sobre el tapete, una y otra vez, la discusión en torno al contenido del objeto de estudio de la geografía, ya que sólo la confrontación de la manera como este es aprendido permitiría avances significativos, en cuanto

⁸ LIZARRAGA, N. S. 1987: 83 y ss

⁹ Ibid

a la definición de la geografía como ciencia, y a la eliminación de la dualidad representada por sus objetos y sus métodos.

BIBLIOGRAFIA COMENTADA Y CONSULTADA

AQUIST, Ann-Cathrine (1981)

“La teoría del Paradigma de Kuhn. Un intento de la aplicación en Geografía Humana”. (Universidad de Lund, Suecia). En: Cuadernos de la Escuela de Geografía, N° 60, Traducción realizada por la profesora Guillen Irma. Mérida: Escuela de Geografía. Facultad de Ciencias Forestales Universidad de Los Andes.

ARRIETA CH. Omar (1982)

“El Espacio en Geografía”, En: Revista Geográfica de América Central. N° 15/16; PP, 13-23.

CHRISTOFOLETTI, Antonio (1982)

Perspectivas da Geografia. São Paulo: DIFEL S. A.

GURVICH, L. (1964)

El Papel de las Riquezas en el Desarrollo de las Fuerzas Productivas. La Habana: Publicaciones Económicas.

JUDUSCHIN, F. S. (1971)

El Hombre y la Naturaleza. Bogotá Ediciones Sudamérica Ltda.

LIPIETZ, Alain (1979)

El Capital y su Espacio. México: Siglo XXI ed.

LIZARRAGA, Néstor S. (1987)

“Geografía: crisis operacional o crisis metodológica”. En: Boletín de Geografía Teórica. Vol. (Especial) 16/17: N° 31-34; PP. 76-90.

MORAES, Antonio C.- DA COSTA, Wanderley M. (1987)

A Valorização do Espaço, São Paulo: Editora Hucitec (2da ed.)

MUÑOZ, Carlos (1988)

“Sociedad, Recursos Naturales Y Conservación” En: FRONTERA (Mérida);: 29/5/88; cuerpo B, página 4.

SANTOS, Milton (1986)

Por una geografia Nova São Paulo: Editora HUCITEC (3ra. Ed.)